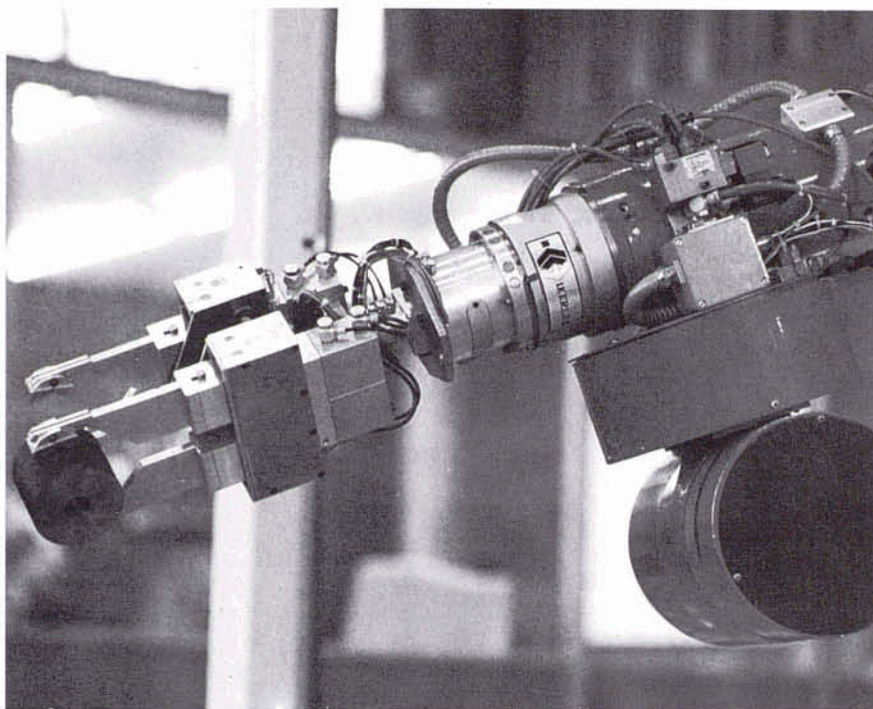


EL PLAN ESTRATÉGICO BARCELONA 2000

JOAN CAMPRECIÓS COORDINADOR ADJUNTO DEL PLAN ESTRATÉGICO BARCELONA 2000



BARCELONA ES UNA CIUDAD DE INDUDABLE VITALIDAD ECONÓMICA Y DE SIGNIFICATIVA PROYECCIÓN INTERNACIONAL. POR ESTE MOTIVO, ES PRECISO ASUMIR ACCIONES INMEDIATAS QUE PERMITAN POTENCIALIZAR Y ASEGURAR EL MANTENIMIENTO DE LA TENDENCIA ACTUAL.

Barcelona es, hoy en día, una ciudad de indudable vitalidad económica y de significativa proyección internacional. La celebración de los Juegos Olímpicos y los ritmos de crecimiento que presenta la economía son, sin duda, aspectos que favorecen esta situación y aseguran el mantenimiento de su dinámica hacia un horizonte a corto término, como el del año 1992. Pese a ello, es cierto también que en el

marco de este nuevo horizonte surgen cambios en el entorno de la ciudad, que deben valorarse por los efectos que de ellos pueden derivarse y por su incidencia en la propia ciudad, para asumir acciones inmediatas que permitan potenciar y asegurar el mantenimiento de la tendencia actual. De un modo sintético, podemos reducir a tres los factores de su entorno que presentan cambios cualitativos inmediatos. El primero se refiere a los efec-

tos que comporta la celebración de los Juegos Olímpicos y especialmente el volumen de inversiones realizadas en infraestructuras, equipamientos y otras obras urbanísticas de servicios públicos y comunicaciones. El segundo se centra en las exigencias que nos presenta la adaptación y transformación tecnológica de la economía. El tercero, de ámbito más extenso, se sitúa en torno al pleno funcionamiento del Acta única Europea, como marco de total movilidad

de personas, capitales y mercancías, y en la que las ciudades y los territorios tendrán un papel destacado como centros de referencia económica y social, al tiempo que incidirá en la configuración de áreas económicas de elevadas potencialidades. En este entorno, Barcelona y el área noroccidental del Mediterráneo pueden ocupar un lugar privilegiado.

Por lo tanto, es en este marco expansivo y cambiante donde debe situarse el Plan Estratégico Económico y Social Barcelona 2000, como instrumento que facilite la inmediata puesta en marcha de proyectos que aseguren en el futuro un mayor bienestar económico y social. Sin duda, la metodología utilizada, tanto en su fase de elaboración como en su propia implantación, genera en sí misma un potencial para el propio Plan y, a la vez, una confianza en el éxito de su implantación. Todo ello como consecuencia del carácter participativo del consenso ciudadano, a través de las instituciones, asociaciones y organizaciones de más prestigio, y representación del amplio abanico de sectores económicos, sociales y culturales que configuran la ciudad. Los esfuerzos humanos y económicos destinados al Plan por las instituciones participantes, la firma del Plan Estratégico por parte del Ayuntamiento, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona, el Círculo de Economía, Comisiones Obreras, el Consorcio de la Zona Franca, la Feria de Barcelona, el Fomento del Trabajo Nacional, el Puerto Autónomo de Barcelona, la Unión General de Trabajadores y la Universidad de Barcelona, y la aprobación por parte del Consejo General del Plan, formado por 192 miembros, avalan y refuerzan el convencimiento del consenso y de la voluntad de la ciudad en su conjunto de llevarlo a la práctica, en beneficio de ella misma y de cada una de las entidades, en particular. Se trata, en definitiva, de un proceso interactivo, a través del que la mentalidad estratégica en conjunto es asumida por cada una de ellas y, a la vez, el Plan Estratégico se enriquece con las aportaciones y los intereses parciales de cada institución o sector.

En definitiva, el Plan Estratégico Económico y Social Barcelona 2000 permite y hace posible que el resultado global de su implantación ofrezca un resultado superior a la suma de resultados individuales.



Por lo que se refiere a su contenido, el Plan está formado por un objetivo general, tres líneas estratégicas y 59 propuestas de acciones.

Barcelona pretende ser, según el objetivo general, una *"metrópoli europea"*, es decir, una ciudad con capacidad de generar riqueza a través de un tejido económico moderno, y a la vez plenamente integrada y vertebrada en el continente europeo, y en especial, en las ciudades que configuran su área natural. También pretende ser una ciudad con *"equilibrio social"*, con capacidad para satisfacer las necesidades sociales, especialmente en aquellos sectores de la población con menos oportunidades, para hacer más accesible la ciudad a todos sus habitantes. Y por último, quiere conseguir una mejor *"calidad de vida"*, que permita unos niveles de bienestar, de servicios, de cultura y de medio ambiente superiores a las actuales y capaces de generar una mayor atracción de la ciudad por sus condiciones de vida.

A partir de este objetivo, como punto de referencia obligado para todas las acciones que se prevén en el Plan Estratégico, se determinan tres líneas estratégicas priorizadas, después de ser analizados los diagnósticos previos y los análisis que en su momento presentaron seis comisiones técnicas.

Estas líneas estratégicas se conciben como las vías básicas para llegar al objetivo establecido.

La primera hace referencia a la necesaria vertebración de la ciudad en el territorio, es decir, hacer accesible la ciudad tanto en su propio interior como desde el exterior. Se plantea, en esta

línea, a partir de distintos ámbitos territoriales —urbano, metropolitano, estatal, europeo e internacional—, un conjunto de medidas, de cuya realización depende la agilización de las comunicaciones de Barcelona con el exterior. El sistema ferroviario, el viario, los transportes públicos, la gestión de los servicios públicos, el sistema aeroportuario, el portuario y las telecomunicaciones son elementos calificados como actuaciones necesarias.

La segunda línea estratégica viene configurada por un grupo de medidas relacionadas con el medio ambiente, contaminación, formación, cultura y oportunidades sociales en materia de vivienda. Se trata, en definitiva, de aumentar la calidad de vida y favorecer el progreso de las personas.

La tercera y última línea estratégica centra su atención en la necesidad de reforzar el crecimiento industrial de Barcelona y de su área metropolitana a partir de la promoción de infraestructuras y de servicios a las empresas que permitan, a la vez, un reforzamiento de sus potencialidades económicas, una modernización del tejido económico y la potenciación de nuevos sectores de servicios de elevadas capacidades. Esta línea se refiere a la promoción de espacios feriales y congresuales, a servicios de innovación tecnológica, al desarrollo del sector financiero, así como a la promoción de sectores como el turismo, la sanidad, el comercio y el diseño.

Finalmente, con la aprobación del Plan Estratégico, se ha iniciado ya su implantación inmediata. La diversidad de medidas ha exigido una ordenación, a partir de la que algunas de estas medidas, las que no tienen un líder claro para su ejecución y en las que el Plan puede desempeñar un papel impulsor, se han constituido unos llamados grupos de impulsión que, a partir de la participación de personas destacadas en el mundo económico, social y cultural de la ciudad, tienen la función de conectar con los agentes implicados en cada una de las medidas y presentar, si procede, propuestas estratégicas que faciliten su realización.

Las previsiones iniciales para un futuro inmediato contemplan un primer período de seis meses, transcurrido el cual deberá realizarse una primera valoración del impacto y la incidencia que, sin duda, el Plan Estratégico tendrá en la ciudad de Barcelona. ■